

POR FIN HAS VUELTO

Acabo de entrar en esa tienda de deportes tan grande. Cuánta gente, qué agobio. Avanzo por los lineales buscando los patines que prometí a mi sobrina y de repente te veo. Mi corazón da un vuelco. No me lo puedo creer.

Es indudable que eres tú.

Te veo de espaldas, tu melena rizada, negra y corta, tu ropa siempre tan estilosa. Te acompaña un chico al que no conozco, ya me lo presentarás.

Elsa, la amiga a la que admirar, la que siempre daba los consejos adecuados, la que siempre decía las verdades, la que nunca se acobardaba ante los reveses de la vida.

Reveses que te esperaban al otro lado de la esquina. Te diagnosticaron esa enfermedad innombrable y de todas sus versiones la peor.

Incluso en los peores momentos fuiste capaz de sacar humor a la vida. Aquel día una amiga hablaba de sus varices, otra estaba teniendo muchos problemas con las cuerdas vocales, y tú dijiste “pero si éramos jóvenes, ¿cómo hemos llegado a esto?, todas nos reímos, pero fueron lágrimas amargas que se nos atragantaron.

Luchaste como una jabata pero te fuiste. Ese último día que nos vimos te habían puesto fecha de caducidad, como a los yogures, decías. Ese día viste sonrisas forzadas, te acercaste a mi y me dijiste “no te preocupes que ya veras como todo va a salir bien”. Es increíble que tú nos dieras ánimos a nosotras.

Cuando nos despedimos crucé las calles sin ver los semáforos y una semana más tarde ya no hubo un mañana para ti.

Pero hoy está pasando lo impensable, intento alcanzarte, casi corro, pero hay mucha gente que me impide llegar hasta a ti.

Lo voy a conseguir. En este momento soy tan feliz.

Por fin has vuelto.